

Viernes XXVII del TO
Ciclo B



11 de octubre de 2024

Gál 3, 7-14

Sal 110

Lc 11, 15-26

P. Eduardo Suanzes, msps

Ya desde sus orígenes, el cristianismo tuvo que defender a Jesús y luego a sus misioneros contra un ataque preciso: que practicaban la magia, que tenían en su poder fuerzas satánicas y no un poder divino. Éste es uno de los elementos de este pasaje del Evangelio de hoy. En efecto, especialmente para Lucas, el hecho de que Jesús expulsara demonios era el signo evidente de que es el reino de Dios el que está actuando: quedar libres del Maligno y de sus tropas es uno de los dos aspectos de la salvación; el segundo es verse unidos a Dios y a su Hijo Jesús¹.

Lo que se dice en el texto, además, es que una liberación mal asumida o mal realizada, corre el riesgo de dar pie a una recaída. Para evitar esa salvación efímera, superficial, los creyentes no tienen más que una solución: permanecer unidos a Cristo, estar con él. Pase lo que pase. A lo largo de toda su vida. Esto es lo que se enseña también en el relato para los tibios e indecisos.

Jesús acaba de realizar el exorcismo sobre un hombre mudo, sobre alguien desposeído de sí mismo, condenado al silencio. Ante esta reducción al silencio responde bruscamente el don de la palabra. Es la liberación de la persona alienada por Satán.

Poco a poco, nuestro mundo va teniendo cada vez menos cosas que decir al hombre de hoy; poco a poco la cultura de hoy se va quedando sin palabras liberadoras. Desde pequeños, a nuestros niños se les orienta para ser ciudadanos de una sociedad competitiva, hedonista, de resultados rápidos, fáciles y con horizontes no trascendentes sino curvados sobre sí mismos. Además, se nos atonta y se nos crean unas necesidades ficticias que nos tienen fuera de foco. Baste con pensar en lo que supone para millones de personas el que, por ejemplo, WhatsApp no funcione por unas horas: ¡es el fin del mundo! O si se cae internet: ¡Dios mío qué pasa con los influencers! Así las cosas, el ser humano se va quedando sin nada que decir a sus congéneres, pues la orientación se dirige hacia sí mismo. El hombre moderno tiende a estar fuera de foco y mudo para expresarse con plenitud y realización personal.

Frente a este panorama se alza la Palabra, Jesús, y debemos alzarnos los seguidores de Jesús, pues por el bautismo somos testigos de la Palabra, actuamos en su nombre. Nuestra mejor palabra debe ser nuestra vida, la coherencia de vida. Hoy por hoy, el mundo está cansado de palabras muertas, con las que muchas veces los cristianos hemos intentado realizar el exorcismo. La única palabra definitiva es la coherencia, la acción sustentada por una contemplación orante del evangelio: justamente lo que los relatos anteriores a este nos

¹ Cfr. BOVON, FRANÇOIS. *El Evangelio según san Lucas. II*. Ed. Sígueme. Salamanca, 2002

presentaba Lucas: el buen samaritano (acción), María a los pies de Jesús (contemplación) y las enseñanzas de Jesús sobre la oración.

Y frente a esta actuación de Jesús, unos le dan su diagnóstico: Jesús está al servicio del adversario de Dios, de Belzebú; por lo tanto, lo acusan de magia, condenada con la muerte. Otro grupo desea que Dios, «desde el cielo», es decir, fuera de todo gesto de Jesús, de toda realidad tangible, exprese milagrosamente su opinión, apruebe o desaprobe a ese Jesús. Por esta loca exigencia, el segundo grupo revela la miseria de su propia fe. Y de este segundo grupo están plagadas nuestras iglesias y nuestros conventos. Nos cuesta mucho despegarnos de esta concepción mágica de la religión por la que pedimos soluciones maravillosas a Dios sin implicarnos nosotros en el evangelio.

Frente al primer grupo Jesús argumenta que si él es un poseso que ha liberado a otro poseso (el mudo), entonces se acaba de librar una guerra civil dentro del mismo campo de Satán. ¡Eso sería estupendo!, pero por desgracia, el reino del mal no está dividido; porque si el diablo, que es el autor de toda división, estuviera dividido, no podría subsistir. Jesús acaba de proclamar la división como diabólica. Todo aquel que la promueva en contra de la unidad de la comunidad Dios no está con él.

La traición ha identificado al dedo de Dios con el Espíritu Santo: “dedo de la diestra del Padre”². Jesús, pues actúa con el Espíritu Santo, pues desde su bautismo ha sido ungido con él. Esa es la prueba de que el Reino de Dios ya está aquí. Y por muy fuerte que sea Satán³ ocupando el corazón humano, Jesús lo es muchísimo más

Frente al combate de Jesús contra las potencias del mal, representadas por el demonio, no caben actitudes neutras ni hay lugar para la inhibición. Estar al lado de Jesús significa «recoger» con él; como el pastor recoge sus ovejas en el aprisco, como el labrador recoge el trigo en su granero. No se puede actuar como elemento dispersivo que produce la desbandada de las ovejas⁴.

Toda liberación tiene sus riesgos, pues el corazón humano puede bajar la guardia: que es lo que nos dice Jesús al final. Considero una gracia el saberse siempre al borde del abismo, y pensar que basta soltarse de la mano de Dios para perder el equilibrio y perdernos en el vacío. Si nos acostumbramos a vivir en el interior de la meseta, alejando de nuestra mente la posibilidad de la caída estamos abonando el terreno para que el diablo vuelva con más fuerza y el resultado sea peor. Nunca perder de vista que solo agarrados de Jesús podemos seguir siendo fieles. La única forma de caminar por el camino es permaneciendo en él.

² Oración del *Veni Creator*

³ ..que eso significa Satán, el Fuerte

⁴ JOSEPH A. FITZMYER. *El Evangelio según Lucas. III*. Traducción y comentario. Ed. Cristiandad. Madrid, 1987